



EN EL TOLIMA SÍ HAY AFROS:

PRESENCIA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE GRUPOS AFROCOLOMBIANOS EN IBAGUÉ, TOLIMA¹

IN TOLIMA THERE ARE AFROS:
PRESENCE AND POLITICAL
PARTICIPATION OF AFROCOLOMBIAN
GROUPS IN IBAGUÉ, TOLIMA

Por

Sergio Andrés Forero Machado²

Universidad de Ibagué

sergioandresforero@hotmail.com

Resumen: Entender los procesos contemporáneos de comunidades afrocolombianas implica mirar a través del retrovisor para relacionar las causas históricas de la violencia y exclusión que hoy viven. En los últimos años se han dado procesos migratorios de personas afrodescendientes a Ibagué, en medio de un contexto en el que lo urbano y lo rural están unidos en un ciclo. Por ello en esta ciudad tiene lugar un proceso organizativo de reivindicación de derechos que les han sido reconocidos ante la institucionalidad local en el marco de la formulación de una política pública. Frente a este proceso, como con muchos otros, los periodistas y los medios de comunicación presentan bastantes falencias en su quehacer periodístico, en relación a temas de comunidades negras/afrodescendientes. Por ello se plantean complejos retos para visibilizar las realidades y contextos de estas poblaciones.

Palabras claves: comunidades afrocolombianas, periodismo, política pública, Estado.

Abstract: Understanding the contemporary processes of Afro-Colombian communities involves looking through the rear-view mirror to relate the historical causes of violence and exclusion that they live today. In this way, in recent years there have been migratory processes of people of african descent in Ibagué, which take place in a context in which the urban and the rural are united in a cycle. For this reason, in this city there has been an organizational process of vindication of rights that have been recognized before the local institutions within the framework of the formulation of a public policy. Faced with this process, as with many others, journalists and the media have enough flaws in their journalistic work in relation to black/Afro-descendant communities. Therefore, complex challenges are presented to make visible the realities and contexts of these populations.

Keywords: afrocolombian communities, journalism, public policy, State.



1. Introducción

Ibagué es una ciudad capital que en los últimos años ha venido desarrollándose en múltiples aspectos: políticos, económicos y culturales. Frente a este último, la ciudad se ha enriquecido considerablemente gracias a que su población se ha diversificado. Ahora, encontramos distintos grupos sociales, entre ellos, a los afrocolombianos³. Ibagué y el Tolima no son regiones con un alto número de población afro, esta es, más bien, una región con una fuerte presencia indígena, pero que no deja de lado a las comunidades afro. Cada vez es más común ver a personas afro en instituciones

públicas y privadas, en empresas, en entidades, en el transporte público, cruzando la calle o en empleos informales. En Colombia existen ciudades capitales que por su reconocimiento nacional son lugares a los que la gente apunta para establecer un proyecto de vida ideal, pues al tratarse de grandes urbes, las oportunidades son mayores y de mejor calidad. No obstante, con sus problemáticas, Ibagué continúa desarrollándose en pro de mejorar la calidad de vida de quienes la habitan.

Resulta inquietante saber a qué responde el incremento de población afrodescendiente en esta ciudad, qué motivaciones tuvieron para ir a Ibagué, qué tipo de vida han planeado construir allí, con qué medios contaron para desplazarse y cuál ha sido el recibimiento de la ciudad. Al igual que otros grupos, los afrodescendientes han sido expuestos a una situación de marginalidad y de exclusión por su condición de carácter étnico-racial que los convierte en sectores susceptibles al rechazo, lo que complejiza su problemática y los excluye de diversos escenarios. Podríamos decir que Ibagué es una ciudad que en términos generales es racista y discriminante con ese grupo social específicamente. De ahí que ese sector poblacional opte por conformar figuras jurídicas organizativas y representativas ante el Estado principalmente, pues es la figura a la que interpelan para defender sus derechos reconocidos en el marco de la Constitución, con el propósito de contrarrestar esa situación.

Entre los ibaguereños, los afrodescendientes de la ciudad no son reconocidos con una identidad étnica propia ni como ciudadanos organizados en comunidades; es decir, a nivel general nadie sabe quiénes son realmente los 'afrotolimenses' -como muchos se hacen llamar- ni lo que implica serlo en esta ciudad. En Ibagué la información con respecto a este tema es poca si se compara con otras ciudades o regiones de Colombia, en las que se han llevado a cabo importantes procesos de participación ciudadana afro y que han sido reseñados en bancos de datos por reconocidos académicos y por los medios de comunicación. Las agendas mediáticas de la mayoría de los principales medios locales no han abarcado el tema como se debiera. Desde el punto de vista periodístico, han documentado muy superficialmente la lucha afro, algunas de sus inconformidades⁴ y lo que han exigido como minoría étnica en los últimos años. Así mismo, frente a otras realidades de las comunidades afro, como la discriminación racial, el trabajo de los medios de comunicación ha sido igual.

Por eso, esta investigación planteó indagar las relaciones que se dieron entre la comunidad afro de Ibagué y la administración local entre 2012 y 2015, en torno a la participación política de este grupo étnico, en el caso de la formulación de una política pública a nivel local, que respondiera a sus necesidades como minoría étnica. Para ello, se reconstruyó el proceso organizativo desde el cual la población afro de Ibagué ha trabajado para proponer la formulación de dicha política pública. Se caracterizaron los encuentros llevados a cabo entre la comunidad afro de Ibagué y la administración local y, finalmente, se analizó la forma de organización de la comunidad afro de Ibagué en torno al proceso de formulación de política pública.

Precisamente en un momento de sus trayectorias organizativas intentaron interpelar al Estado por las razones que ya se dijeron; sin embargo, se presentaron obstáculos que terminaron por permear la situación crítica de la población negra de la ciudad. No obstante, con antelación al período mencionado, ya se venía trabajando en ello. Tiempo después y con los cambios de gobierno que suscita la ley, ha habido acercamientos entre estos actores para iniciar un nuevo proceso, pero sin concretar acciones ni objetivos claros.

Este proyecto está orientado desde la visión del periodismo ciudadano, que tiene la tarea de visibilizar procesos de construcción de ciudadanía que llevan a cabo distintos actores en torno a la reivindicación de sus derechos políticos, sociales y culturales. Este enfoque se centra en temas que le competen a la sociedad, en la construcción de opinión pública, en generar cierto impacto y en visibilizar una situación en concreto. La importancia de dar a conocer esta realidad radica en brindar información sobre una experiencia organizativa afrocolombiana de la cual no se cuenta con suficiente información.



2. El método: la indagación periodística

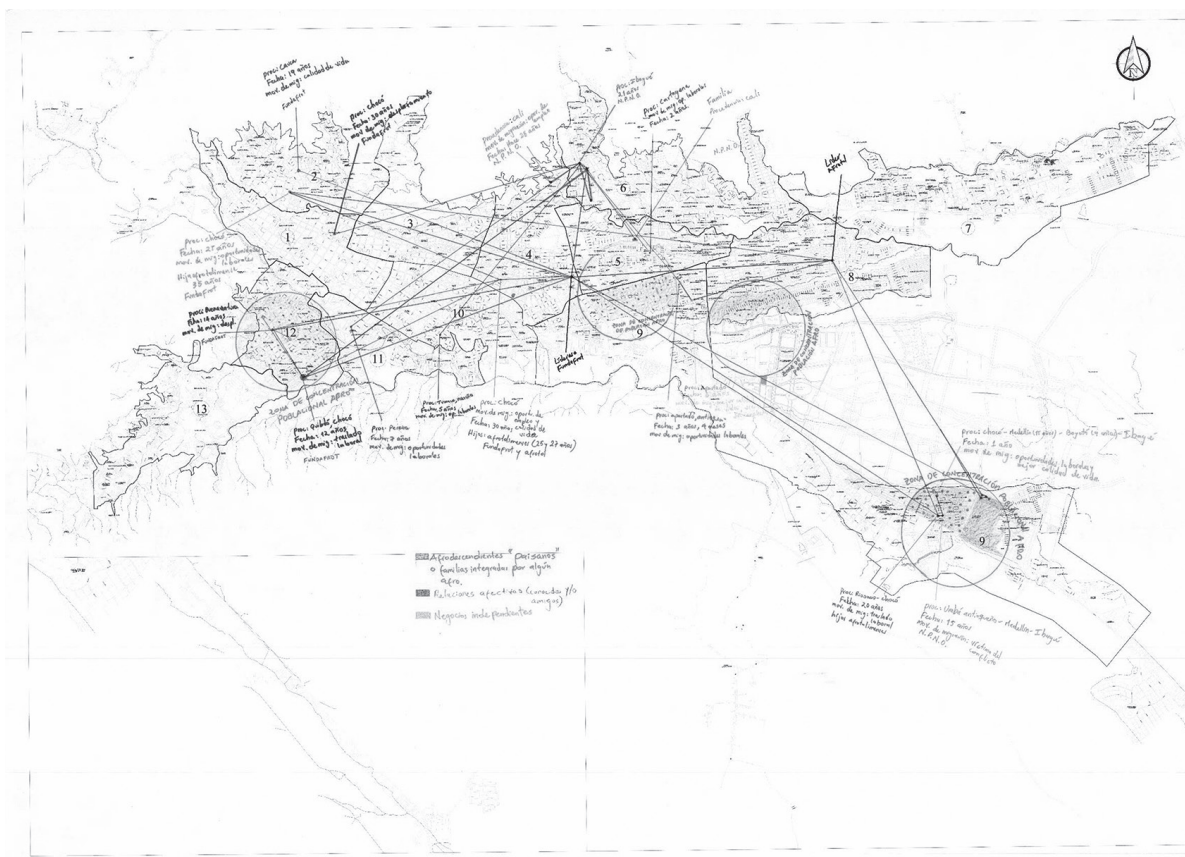
El presente artículo es el resultado de la aplicación de la investigación periodística como metodología que fija una serie de momentos, que no necesariamente se siguen de forma lineal, para dar cuenta del objetivo de la misma. A su vez, en un punto de la indagación se integraron a esta metodología técnicas propias de las ciencias sociales, lo que le otorga una fundamentación teórica, así como una dimensión científica

que permitió orientar el trabajo hacia una visión más académica. En primer lugar y desde la metodología del periodismo, se realizó el rastreo de medios para ubicar el tema y el problema a investigar. Esto consistió en monitorear y realizar una lectura detenida de cada una de las notas o podcast que publicaron medios de comunicación, para saber qué han informado en los últimos años frente al tema afro. Este rastreo se realizó en las versiones digitales de los principales medios de comunicación locales de la ciudad y en los medios a nivel nacional. La razón para hacer la búsqueda en las plataformas web de estos medios de comunicación radicó en que diariamente aquellas notas publicadas en sus portales web no necesariamente son publicadas en la versión impresa. La búsqueda se hizo en medios locales como El Nuevo Día, El Olfato, Ecos del Combeima y en nacionales como El Tiempo, El Espectador, Radio Nacional de Colombia, entre otros.

De las tantas pesquisas a indagar seleccionadas en esta fase, se decidió seguirle el rastro a aquellas que tuvieran que ver con la institucionalidad local, pues así como tuvieron eco en los medios, también tendrían repercusiones en la comunidad afro. Para describir la historia a investigar, se realizó una indagación preliminar con los principales afectados y actores involucrados en el problema. Luego se establecieron las hipótesis que, en últimas, definen la historia que se contará. La información que ofrecían estos medios fue el punto de partida para plantear esas hipótesis: según los líderes afro, la falta de voluntad política por parte de la administración local para realizar la política pública. Se creía que como organizaciones en algún momento pudieron haber tenido desacuerdos para lograr formularla, también muchas personas afrodescendientes no estaban adscritas a estas organizaciones lo que se traduce en una falencia para constituirse como un colectivo fuerte. Posteriormente, se indagó por fuentes documentales que permitieran ampliar la búsqueda frente al tema y el problema de investigación. Este rastreo de documentos brindó información sobre los antecedentes de los procesos de reivindicación que han hecho las comunidades negras en Colombia y así mismo la legislación que se ha dado en el país para proteger sus derechos.

Luego se identificaron y abordaron las fuentes que tuvieron relación directa con el caso. Acá se ubicaron a aquellos actores que por parte del Estado se vieron implicados en las relaciones políticas que se dieron entre los colectivos afrodescendientes y el gobierno local. Se contrastaron las versiones y se realizó su respectiva verificación, para reconstruir el proceso político desde el cual la comunidad afro trabajó y caracterizar los momentos en los que se establecieron las relaciones políticas entre dichas comunidades y la administración local en torno al proceso consecutivo de formulación de la política pública. Para la etapa de análisis de la información recolectada hasta ahora, que se relaciona con la perspectiva teórica que se ha desarrollado, se consultaron fuentes expertas. Este análisis fue un proceso minucioso en busca de conexiones entre la información y los datos, a su vez que dichas conexiones tienen relación con los aspectos teóricos del tema que permitieron comprender la situación.

Desde la metodología de las ciencias sociales se abordaron a los principales sujetos de estudio de la investigación, que permitieron conocer cuáles son sus problemáticas más comunes y relevantes. Primero se estructuró un esquema de preguntas clave para la realización de entrevistas a estos actores con el fin de recolectar relatos autobiográficos⁵ o historias de vida para establecer sus trayectorias migratorias; lo que se traduce en visibilizar la situación de dicha comunidad. Para dar con ellos se utilizó la técnica de ‘bola de nieve’, que consiste en pedirle al sujeto entrevistado identificar a otro que tuviera características similares para efectuar el mismo ejercicio; de esta manera, con cada sujeto ‘añadido’ la información crecía. La información esencial que cada sujeto brindó (edad, lugar de procedencia, fecha y motivo de migración y pertenencia o no a una organización afro) se plasmó en una cartografía en la que se ubicaron los sitios en los que estas personas están asentadas en la ciudad y a su vez se estableció, a través de la unión de puntos en el mapa, la red de apoyo de la población afro de Ibagué.



Mapa de Ibagué - Zonas de concentración de población afrodescendiente
 (De izq. a der. los círculos señalan: Barrio Ricaurte, Etapas del barrio Jordán, Barrio Ciudadela Simón Bolívar y Barrio Picalaña).

3. La lucha del negro en Colombia

Los procesos de esclavización de gente africana que se dieron desde el siglo XVI al XIX por parte de europeos, según Arocha y Villa (2000) han devenido “en una forma perversa de discriminación racial, coherente con la invisibilidad” (p. 354). Desde la trata de esclavizados comienza todo un proceso en el que, como dicen estos autores, la discriminación racial e invisibilización son constantes, hechos que dinamizan procesos para mitigar los efectos contra quienes son blanco de estas situaciones: los afrocolombianos. Hoy, en el caso de la ciudad de Ibagué, los colectivos afrocolombianos han desarrollado un nuevo proceso con miras a la reivindicación de sus derechos étnicos, asunto que trataron de abordar en un periodo específico (2012-2015) con el gobierno local de ese momento. Dicho proceso de construcción de ciudadanía se dio en respuesta a la exclusión estructural histórica que recae sobre este grupo social, como una forma de contrarrestar la segregación que la Constitución del 91 permea, pues busca, como afirman los autores citados, preservar la diversidad étnica del país más que integrarla al proyecto de Estado-Nación.

Como explican Muñoz y Moreno (2000), con el inicio de la colonización llegaron africanos al Nuevo Mundo acompañando a exploradores españoles. Desde los primeros viajes, esclavos negros habían arribado a América como criados: “Los colonos ante su buen aclimatamiento y su superior “rentabilidad” frente a los indios y forzados por la mano de obra indígena, pidieron autorización para llevar negros esclavos a las colonias y obtuvieron privilegios de licencia o asiento” (p. 144). Entre los siglos XV y XIX el país recibió miles de esclavizados de origen africano. “Los expertos estiman que desde 1580 hasta 1640, entre 135.000 y 170.000 africanos entraron a la Nueva Granada por Cartagena de Indias, que con Veracruz fue el único puerto esclavista permitido por los españoles” (Maya, citado en Arocha & Villa, 2000, p. 350). La gente africana hizo grandes aportes que, aún en calidad de esclavizados, contribuyeron al desarrollo en distintos ámbitos de la región:

La abundancia de vetas y placeres auríferos llevó a que con preferencia la mano de obra esclavizada se empleara tanto en la minería del oro y del platino, como en las actividades que la apoyaban: consolidación de las haciendas de trapiche y ganado en el Valle del Cauca, construcción, servicio doméstico y transporte terrestre y fluvial a lo largo de los valles del Cauca y del Magdalena [...] Entonces, en el contexto latinoamericano, la ausencia de ingenios que produjeran azúcar para la exportación diferenció a la esclavitud neogranadina de sus contrapartes caribeñas y brasileñas (Friedemann y Arocha, citados en Arocha & Villa, 2000, p. 348).

Pese a la importancia estadística poblacional de los esclavizados y sus aportes a la economía y culturas de las colonias, su invisibilidad fue permanente. Ya en Colombia se dieron una serie de hitos fundamentales que sustentan el hecho de que los

afrodescendientes sean ‘invisibles’ ante el Estado. Estas y otras acciones represivas, como el bautizo cristiano que borró los nombres personales de los africanos y la adopción del apellido de los amos, obligaron a la gente africana a establecer formas de resistencia para su libertad; a dichas formas se les denominó cimarronaje. No obstante, el cimarronaje no eliminó la inminente discriminación racial de los colonos sobre los esclavizados (Andrews, citado en Arocha & Villa, 2000). Para Arocha y Villa estos episodios y fechas tienen relevancia hoy, pues las comunidades negras campesinas deben demostrar la ancestralidad de los asentamientos que formaron. Las guerras de independencia de España, la legislación abolicionista y las guerras civiles del siglo XIX completaron la dispersión de los afrocolombianos a lo largo y ancho del país. En el litoral Pacífico pudieron construir formaciones más o menos autónomas en lo territorial, económico y político, pero fueron olvidados por el Estado. Sin duda, los gobiernos municipales, departamentales y nacional ofrecen servicios de educación, salud, asistencia legal, mercadeo de productos agrícolas y transporte, empero, la prestación de todos ellos es errática y pobre (Jimeno, Sotomayor y Valderrama, citadas en Arocha & Villa, 2000).

El significado de estas formas de exterminio sobre la gente africana se traduce y expresa en el rechazo, la exclusión y la situación de marginalidad que hoy viven los afrodescendientes en el territorio colombiano. Es un continuum de violencias en distintos niveles y diferentes ámbitos. Situaciones que permean las instituciones cuando vulneran los derechos que les han sido conferidos. Es así como estas luchas tienen unos antecedentes históricos que parten de la resistencia a la esclavización. Abordar parte de la historia de estas comunidades es una forma de entender procesos o problemáticas contemporáneas que les atañen.

4. Migración y personas afrodescendientes en Ibagué, Tolima

El proceso de formación de la discriminación racial es de larga duración. En la actualidad se manifiesta a través del racismo y de la guerra que expulsa a la población afrodescendiente de sus territorios ancestrales. Desde hace décadas han arribado a la ciudad de Ibagué hombres y mujeres afro provenientes de distintas regiones geográficas de Colombia, en especial, del Pacífico biogeográfico: Tumaco, Cali, Nariño, Chocó, Caquetá, del Urabá Antioqueño y de la costa Caribe. Unos en busca de mejores oportunidades laborales al no encontrarlas en sus regiones de origen.

Marleny Becerra es una de ellas. Oriunda de Quibdó, Chocó, vive en la ciudad desde hace 12 años en el barrio Ricaurte, en el sur de Ibagué. Gracias a que su esposo, oficial de policía, fue trasladado al Tolima para trabajar allí, vio la oportunidad de abrir su propio restaurante de comida del Pacífico y su propia peluquería llamada ‘Afroestilo’, la primera barbería legalmente constituida en Ibagué: *“Me dedico a lo que es cuidar la tradición de nosotros como son un restaurante de comida del Pacífico para no perder nuestras costumbres; sancocho de pescado, pescado frito y diferentes variedades de platos del Pacífico. En cuanto a lo de trenzas, porque de niña lo que hacía era en vez de ponerme a*

jugar con muñecas, me la pasaba era trenzando a mis hermanas o a mis amigas. Había muchas niñas y niños, hijos de afrodescendientes con señoras tolimenses que de pronto no sabían cómo era una trenza, no sabían cómo hacerle el corte, entonces, debido a eso, vimos la posibilidad de montar una barbería”.

Las mismas razones tuvo Andy Hurtado Ortiz, barbero y rapero de profesión -quien en el mundo artístico se hace llamar ‘Vanicham’- para llegar al barrio Jordán de Ibagué desde el distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali: *“Siempre, por medio de presentaciones, la plata que me gano en tarima la invierto en mi negocio. En las ciudades grandes así como se abren muchas oportunidades de empleo, más que todo en las ciudades grandes, se da mucho en la parte de las personas que tienen ‘x’ carrera o ‘x’ cargo pero para nosotros como vendedores ambulantes, como personas que nos dedicamos al comercio, la verdad es que en plazas pequeñas se abren mejores oportunidades porque hay menos competencia”.*

Catalina Aguilar también llegó de Cali a vivir en el barrio San Antonio de la comuna 6 de Ibagué en busca de mejores oportunidades laborales, pues en su ciudad la competencia laboral es fuerte: *“Pues allá teníamos familiares, teníamos su comida, teníamos todo, pero es que el problema es que las mujeres de Cali también venden cocadas y nosotros allá no podíamos generar más competencia, nos iba mal y nos vinimos para acá. Llegamos a la plaza de la 21, le preguntamos a un señor por una piesa y ya nos quedamos aquí en Ibagué. Vivimos en el mismo barrio donde hace 25 años llegamos. A veces me gano 10, me gano 20, 25”.*

Otras personas afro han llegado a Ibagué como desterrados huyendo de la violencia armada que se vive en sus territorios. Didier Mena, oriundo del Urabá Antioqueño, vive en Ibagué desde hace 15 años en el sector de Picaleña y cuenta por qué vino a vivir a la ciudad: *“Del Urabá migré a Medellín y ahí estuve en unas minas de oro en Marmato, Caldas. Pues se entraron los paramilitares y como no les accedí a una vacuna, entonces le metí un taco de dinamita a una piedra que si se tumbaba esa piedra se tapaba el socavón. Entre el trayecto que yo metí el taco de dinamita, eso ahí mismo llegó a Guerrero que era donde estaba la base de los paramilitares y de las FARC porque allá operaba el frente 27 de las FARC, pero ambos pedían vacuna porque ambos se aliaban para joderlo a uno. Ese día me quedé allá para irme al otro día por la mañana. Me pareció gracioso y lo primero que me dijo el comandante de la policía fue, ‘aquí no vuelva, si usted vuelve lo sentimos mucho porque lo van a matar’”.*

Sara Preciado, quien es oriunda de Tumaco, Nariño, y además es vendedora de empanadas en este mismo sector, narra cómo fue su desplazamiento forzado en el año 2007 a causa de grupos paramilitares y la guerrilla de las FARC: *“Mi papá tenía una finca de chocolate. A mi papá lo mató la guerrilla, entonces por eso yo vine a dar acá. Después de lo que pasó, pues me tocó salir de por allá y dejar todo botado y venirme. Yo tengo un hermano que vive en una vereda de Tumaco, se llama Tablón Salado, entonces nos conseguimos una finquita por allá y nos fuimos a donde el papá de mis hijos a trabajar, sino que allá nos desplazaron los paramilitares. Entonces nos desplazaron de allá, eso hubo amenazas y le quitaron a uno todo y ya, nos tuvimos que salir de allá y yo me quedé acá en el Tolima. Me gustó*

y me quedé acá, porque como el pueblo es tan pequeño, no hay trabajo, casi no hay, entonces siempre la gente busca salir para otras partes, conseguir una mejor forma de vivir”.

La gente afrodescendiente también ha migrado a Ibagué buscando mejores oportunidades de acceso a la educación, como es el caso de Yordi Lozano: *“Yo me vine pues de Chocó a Ibagué con un propósito pues de estudiar, estoy estudiando Mantenimiento de Electrónica. Antes de llegar aquí a Ibagué, vivía en el Chocó”.* Yordi vive con su tío en el sector de Picalaña. Así mismo, Yamilet Cuero Salazar, quien vive en el mismo sector desde hace 20 años, vino del departamento de Nariño a sus 16 años y cuenta cómo no haber podido estudiar en algún momento fue un obstáculo para tener una mejor calidad de vida: *“Pues uno es muy echado ‘pa’ lante’ como dice el dicho. No tenía estudio porque en mi tierra en esos tiempos, estamos hablando de hace muchos años, a muchos niños nos tocaba trabajar para poder sobrevivir; entonces algunos no teníamos la capacidad para estudiar, si estudiábamos pues no comíamos como dice el dicho”.*

Una vez en Ibagué, muchos afrodescendientes han sido víctimas de discriminación racial, como lo recuerda Yamilet: *“Me tocó más difícil fue aquí en el Tolima porque el racismo sobre todo era muy difícil, entonces uno llegaba a los restaurantes a pedir empleo, al menos de ayudante de cocina o de aseadora y, por mi color de piel, no me recibían, entonces me tocó muy duro, muy duro como dice el dicho”.* Lorena Mena, estudiante de psicología, quien nació en Ibagué pero su familia llegó de Cali hace 30 años, también cuenta un episodio en el que fue víctima de discriminación por el color de su piel: *“Fui representante de la comunidad afro en el reinado. Muchas veces los comentarios de la comunidad ibaguereña era que Ibagué no estaba lista para tener una reina negra. Para mí fue algo muy fuerte. Sí la gente le puede hacer a uno el feo o algo, pero si uno se excluye, si uno permite, si uno baja la cabeza pues eso va a ser como un elemento fundamental para que lo hagan a uno a un lado”.*



Hoy los afrocolombianos continúan migrando para encontrarse con una ciudad ajena a sus costumbres y distante a su presencia. Borja & Castells (2000, p. 36) explican que el proceso de urbanización se debe al incremento de las migraciones rural-urbanas debido a la expulsión de la mano de obra de la agricultura, producto de la modernización de la misma. Esto es consecuencia de la industrialización y del crecimiento de la economía formal en las áreas metropolitanas de los países en desarrollo. Los afrodescendientes han llegado a Ibagué para crear un nuevo proyecto de vida en la ciudad y, en la mayoría de los casos, anulan totalmente el deseo de querer regresar a sus lugares de procedencia, pues han encontrado nuevas oportunidades para progresar en distintos ámbitos de su vida.

Según el Censo General del DANE de 2005, el número de personas censadas en el departamento del Tolima fue de 1'312.304 de las cuales 15.831 se reconocieron como afrodescendientes, es decir el 1,2 % del total de la población departamental en ese momento, por debajo del 5.6% de la población que se reconoció como indígena, lo que ubica a la población afro en segundo lugar como grupo étnico en el departamento del Tolima. Según estimaciones del censo para el año 2018, la población afro aún continuaría representando el segundo lugar en cuanto a población étnica de la región.

La mayoría de los afrocolombianos que hoy viven en Ibagué llegaron en la década de los 90 y se situaron en cuatro zonas de la ciudad: hacia el nororiente en el sector de Picalaña, a lo largo de las distintas etapas del barrio Jordán y el barrio Ciudadela Simón Bolívar y al suroccidente en el barrio Ricaurte. Dos de estas, sector de Picalaña y el barrio Ciudadela Simón Bolívar, se caracterizan porque las condiciones de vida son muy precarias: están alejadas del centro urbano en barrios de 'invasión', en los que el Estado brilla por su ausencia y no responde a problemáticas como el analfabetismo, la falta de una vivienda digna, la ausencia de un óptimo sistema de acueducto, la criminalidad, entre otros.

Para esta investigación, esas zonas son denominadas como zonas de concentración de población afrodescendiente: lugares en el que hay un alto número de familias asentadas, conformadas por más de una persona afro. Sobre esta situación, Borja & Castells (2000) explican:

(...) la concentración espacial de minorías étnicas desfavorecidas conduce a crear verdaderos agujeros negros de la estructura social urbana, en los que se refuerzan mutuamente la pobreza, el deterioro de la vivienda y los servicios urbanos, los bajos niveles de ocupación, la falta de oportunidades profesionales y la criminalidad (p. 45).

La red de conocidos de los afrodescendientes es amplia, pues muchos de ellos llegaron gracias a que un familiar o amigo vivía en el lugar y les aconsejó que fueran a vivir allá, ofreciéndoles todo tipo de ayuda a partir de acuerdos, como la repartición o

división de responsabilidades en la vivienda (pago de arriendo y servicios públicos). La gran mayoría de afrodescendientes se conocen entre ellos y han establecido esas redes de apoyo y de cooperación. Fenómeno analizado por Borja & Castells (2000): “La reacción defensiva y la especificidad cultural refuerzan el patrón de segregación espacial, en la medida en que cada grupo tiende a utilizar su concentración en barrios como forma de protección, ayuda mutua y afirmación de su especificidad” (p. 43).

Por su parte, Wade (2010) explica que es en este contexto donde lo urbano y lo rural están unidos en un ciclo vicioso. Mientras que se expidan títulos colectivos de tierras en la costa Pacífica, se presentan desplazamientos masivos de personas de esa región, como consecuencia de los múltiples conflictos armados; principalmente entre la guerrilla de la izquierda y los paramilitares de derecha que, además, con frecuencia tienen vínculos con el ejército, responsable de ejecutar acciones antiguerrilla en la zona. Lo anterior genera el desplazamiento de comunidades agricultoras y cuyos cultivos, base de su economía, son destruidos en el proceso. “Estas personas desplazadas terminan en precarios barrios en las ciudades, donde diferentes instancias del Estado tratan de atenderlas usan diferentes versiones del mismo culturalismo neoliberal que opera en las regiones rurales que acaban de abandonar” (Wade, 2010, p. 479-480).

Situación que viven estas personas y que podríamos llamarla de ‘marginalidad’, las ha obligado a autosostenerse, a buscar formas para vivir dignamente, entre ellas, el coloquialmente conocido en Colombia como ‘rebusque’. Por ello, muchos hombres afrodescendientes se dedican a ser barberos en distintas peluquerías y otras personas trabajan independientes: venden cocadas, tienen su propia frutería o son músicos. Si planteáramos la pregunta ¿quiénes son los afrodescendientes en Ibagué?, diríamos que ser afro en esta ciudad implica ser víctima del conflicto armado, de discriminación racial, verse obligado a trabajar de manera informal y no tener suficientes oportunidades para acceder a una educación de calidad. Estas características -con algunos matices- son el común denominador de la población afro de Ibagué y a su vez, ampliando el panorama, del Tolima.

A manera de síntesis, Borja & Castells (2000) se refieren al respecto:

(...) nuestras sociedades, en todas las latitudes, son y serán multiculturales, y las ciudades (y sobre todo las grandes ciudades) concentran el mayor nivel de diversidad. Aprender a convivir, saber gestionar el intercambio cultural a partir de la diferencia étnica y remediar las desigualdades surgidas de la discriminación son dimensiones esenciales de la nueva política local en las condiciones surgidas en la nueva interdependencia global (p. 54).

En muchas ciudades de Colombia se ha logrado alcanzar esa nueva política local expresada por los autores, que resulta inclusiva y visibiliza a los actores políticos afro; en Ibagué la han intentado desarrollar. Y es gracias a las formas organizativas que los afrodescendientes tratan de adelantar procesos de reivindicación e inclusión

social ante un Estado-nación que no es algo externo a ellos sino que es el llamado a reconocerlos y visibilizarlos jurídicamente a través de la legislación; sin embargo, al mismo tiempo el Estado vulnera sus derechos porque no garantiza su cumplimiento, convirtiéndose en el único actor interpelado por los afrodescendientes para cambiar esta situación.

5. ¿Cómo ha sido la organización de los afro en Ibagué?

El fenómeno de las organizaciones afrocolombianas responde a una situación que se dio en el país a finales del siglo XX reseñado ya por el antropólogo Eduardo Restrepo. Podría decirse que dicho fenómeno es la causa de que hoy existan un sinnúmero de organizaciones afro en la mayoría de las ciudades de Colombia. Dicha situación consistió en una gran organización negra campesina (Asociación Integral del Atrato, ACIA) que desarrolló un proceso en pro de la preservación de sus tierras y luego se transformó en un proceso de lucha político-jurídica que desembocó en un reconocimiento de las comunidades negras por parte el Estado Colombiano. En el país, desde la segunda mitad del siglo XX, se empezó a desarrollar un proceso complejo que consistió en que unas poblaciones, mejor conocidas como ‘comunidades negras’, empezaron a constituirse como ‘grupo étnico’, este proceso se conoce como etnización que se entiende como:

El proceso mediante el cual una o varias poblaciones son imaginadas como una comunalidad étnica que en las últimas dos décadas parece estar marcada por ideas de ancestralidad, territorialidad e identidad cultural como el otro del ‘nosotros’ naturalizado de la colombianidad no marcada (supuestamente occidental y moderna). Este continuo y conflictivo proceso incluye la configuración de un campo discursivo y de visibilidades desde el cual se constituye el sujeto de la etnicidad. Igualmente, demanda una serie de mediaciones desde las cuales se hace posible no sólo el campo discursivo y de visibilidades, sino también las modalidades organizativas que se instauran en nombre de la comunidad étnica. Por último, pero no menos relevante, este proceso se asocia a la destilación de conjuntos de subjetividades correspondientes (Restrepo, 2013, p. 25).

Pero estos logros cuentan con algunas limitaciones. Una de ellas es lo difícil que ha sido imaginar unos sujetos políticos y de derechos étnicos por fuera de la zona del Pacífico colombiano y de las imágenes acuñadas de ‘comunidades negras’, según Restrepo (2013), como unas radicales alteridades culturales de occidente y de la modernidad. Algunos activistas de organizaciones negras urbanas o por fuera del Pacífico, han señalado la idea predominante en la legislación derivada de la Ley 70, es decir, la de unas comunidades negras rurales ribereñas propias de la región del Pacífico. Esto implica que:

(...) ampliar el significado y los alcances del sujeto político y de derechos para incluir experiencias urbanas o rurales por fuera del Pacífico ha sido



uno de los más grandes retos del movimiento organizativo negro desde la sanción de la Ley 70 de 1993 (Restrepo, 2013, p. 295).

Se entiende entonces que dicha Ley se centra en la protección de los derechos de las comunidades negras de las zonas rurales y que deja por fuera a aquellas comunidades que habitan las zonas urbanas, afectándolas enormemente; situación que afrontan los colectivos afro de la ciudad de Ibagué. Esto se hace evidente al leer el primer artículo de la Ley en mención y que se centra en términos como ‘Ríos de la Cuenca del Pacífico’, ‘Zonas rurales ribereñas’, ‘Tierras Baldías’, ‘Ocupación Colectiva’ y ‘Prácticas Tradicionales de Producción’. Los procesos en lo urbano se diferencian de aquellos que se desarrollan por colectivos en las zonas rurales, especialmente los del litoral Pacífico colombiano, pues en los segundos trabajan por temas como la defensa de recursos naturales y del territorio. En las ciudades de Colombia, la población afro se ha organizado en torno a aspectos como la mitigación de la discriminación racial, el fomento y preservación de prácticas culturales propias de sus tradiciones o la reivindicación del papel de la mujer negra⁶.

Para Wade (2010):

cuando el Estado implementa políticas de inclinación multiculturalista, también crea o fomenta procesos que no están bajo su control, los cuales pueden crear subjetividades políticas que van más allá de las subjetividades que apenas pueden acomodarse en el poliedro de inteligibilidad estatal (p. 480-481).

Aunque la Ley 70 se centraba en ‘comunidades negras’ de la costa pacífica, “los artículos que se referían a los afrocolombianos de fuera de esa región abonaron el terreno para que ‘aparecieran’ comunidades negras en donde se había pensado que era imposible” (Wade, 2010, p. 481). Frente a esto Wade aclara que en las zonas urbanas

del país se pueden evidenciar procesos similares, en donde la legislación sobre los derechos del territorio no se aplica “y, sin embargo, los grupos afrocolombianos de los barrios y las ONG locales se dirigen a las instituciones urbanas del Estado, a la iglesia y a las ONG nacionales e internacionales en búsqueda de fondos para proyectos de nivel local” (p. 479).

Es por medio de formas organizativas que los afrodescendientes en Ibagué han tratado de adelantar procesos de reivindicación, defensa de sus derechos e inclusión social ante el gobierno local y departamental. Durante mucho tiempo en Ibagué existieron dos organizaciones afrodescendientes⁷ reconocidas legalmente. Por un lado estaba la Asociación Afrocolombiana del Tolima Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de las Comunidades Afrocolombianas Cimarrón (AFROTOL), creada desde 1999. Por otro, la Fundación para el Desarrollo Integral de la Población Afrocolombiana del Tolima (FUNDAFROT), creada desde 2004. A la fecha, ambas tienen el objetivo de representar y ser voceras de la comunidad afrocolombiana ante las instituciones gubernamentales y entidades privadas en desarrollo de los procesos de participación ciudadana, construcción de identidad cultural y la búsqueda del progreso de los afrocolombianos de la ciudad de Ibagué y del departamento.

Desde 2007 estas organizaciones han venido aunando esfuerzos para la gestión de proyectos y convenios con entidades públicas de la región. Todo con la misión de enaltecer y fortalecer los saberes culturales y folclóricos de los afrodescendientes de la ciudad de Ibagué. De apoyar el fortalecimiento institucional y de liderazgo de ambas organizaciones en desarrollo de distintos proyectos comunitarios en temas de seguridad alimentaria y emprendimiento, no sólo con población afro de la ciudad sino con la población de diferentes municipios del Tolima. Esta forma de estructuración corresponde a organizaciones de tipo social que se crean a partir de una personería jurídica.

Sus estructuras organizativas constan de un presidente o presidenta, vicepresidente, secretario, tesorero, fiscal e integrantes. No obstante, aunque estos colectivos trabajan por mejorar la calidad de vida de una población específica -objetivo que las ‘une’-, en la práctica existen ciertas diferencias que, precisamente, hacen que no exista una única organización. Desde su creación, cada grupo ha venido gestionando sus propios proyectos con las entidades gubernamentales, lo que los ha dividido y enfrentado. Esta forma de actuar ha desembocado en competencias entre las mismas organizaciones por la obtención de recursos y proyectos para sí mismas en beneficio de sus respectivos integrantes.

Wade (2010) afirma que los grupos afrodescendientes se involucran “con lo que un trabajador de una ONG me describió como la ‘cultura de proyecto’, en la cual uno debe tener un proyecto —es decir, una propuesta para obtener fondos— escrito para buscar apoyo” (p. 479). Así mismo:

(...) esto frecuentemente implica organizar redes y grupos dentro de los barrios pobres, y estos grupos locales y sus líderes se convierten en contactos claves para las instituciones estatales locales que buscan planear y desarrollar iniciativas en esas partes de la ciudad (Wade, 2010, p. 479).

Hoy en Ibagué existen cuatro organizaciones afrodescendientes y a nivel departamental muchas más. Esa dispersión organizativa ha dificultado la interpelación con los gobiernos locales quienes la usan como excusa para no cumplir con los requerimientos de la Ley 70 de 1993.

6. Conflictos entre los afro y el gobierno local

En Ibagué durante muchos años, gobierno tras gobierno, no se establecieron políticas públicas debidamente presupuestadas que respondieran a los requerimientos fundamentales de este grupo poblacional, lo que llevó a que actualmente, ni a nivel local ni departamental, exista una política pública a favor de las comunidades afrocolombianas. Por tanto, no cuentan con la asignación fija de recursos para la ejecución de proyectos que mitiguen sus problemáticas. En el periodo de 2012 a 2015, estos grupos intentaron desarrollar un proceso de política pública con el gobierno de ese momento, como ya se dijo, a favor de sus derechos como minoría étnica, pero su participación política se vio afectada negativamente en varias oportunidades, lo que estancó el desarrollo de la formulación de dicha política.

En esos años se dieron seis encuentros entre los colectivos afrocolombianos y el gobierno local y se propiciaron tensiones en sus relaciones políticas a partir de disputas. Los conflictos comenzaron por el incumplimiento de las promesas del alcalde electo -realizadas durante el desarrollo de la campaña- sobre la formulación de la política pública local. El entonces candidato contó con el apoyo incondicional del voto afro en los comicios de ese momento, sin embargo, al posesionarse como el nuevo mandatario para el cuatrienio -según los movimientos organizativos- no atendió las peticiones que ya venían expresándole. En varias oportunidades estos colectivos solicitaron citas para iniciar un diálogo formal con él para concretar una agenda a seguir, pero nunca se dio.

Desde el gobierno anterior se venían gestionando políticas públicas, inclusive, en ese período existía la figura de un asesor de 'Asuntos Étnicos', encargado de llevar a cabo ese proceso. No obstante, con el cambio de gobierno en 2012, a esa figura se le restó respaldo político y desapareció del nuevo gabinete burocrático del mandatario electo. Esto generó desacuerdos entre las comunidades afro pues, a su juicio, dicha figura los visibilizaba y les permitía estar incluidos dentro de las acciones del gobierno local, además de propiciar la participación política y el poder de decisión en pro del desarrollo de sus comunidades. En consecuencia, los líderes afro solicitaron en una misiva la reincorporación de esa figura pero no fueron escuchados.

En el Tolima, desde el año 2006, ya existían lineamientos de la política pública afrodescendiente residente en el departamento. Este avance fue un esfuerzo por parte de esas comunidades en el reconocimiento jurídico de sus derechos en la región. Sin embargo se trata únicamente de un documento, la Ordenanza 029 de 2006, basada y enfocada en la Ley 70 de 1993. Como ya se dijo, esta ley está pensada hacia experiencias organizativas en lo rural, en el litoral Pacífico colombiano, por ende no aplica ni resulta efectiva en los contextos y realidades de comunidades afro de las zonas urbanas. Además que esos lineamientos no lograron transformarse en una política pública concreta. Hoy no está presupuestada, no tiene recursos para hacerla efectiva y los gobiernos posteriores no hicieron la tarea de aprobarla ni de destinarle recursos necesarios que por ley debían hacer.

Sumado a serie de obstáculos, también se les excluyó de la concertación del Plan de Desarrollo del gobierno en mención, aun cuando existen leyes que obligan a estos entes a incluir a todos los sectores poblacionales que conforman el territorio sobre el cual se aplica ese plan para otorgarle legitimidad. Estos colectivos resolvieron indagar por las razones de dicha exclusión, aunque la Secretaría de Planeación, entidad encargada, sostuvo haber cumplido con lo que exige la ley. No obstante, las comunidades afro argumentaron todo lo contrario. Su participación en el Consejo Territorial de Planeación también se vio obstaculizada pues se había acordado que sólo una persona estaría en representación de todos los grupos minoritarios de Ibagué, incluyendo población LGTBIQ, aun cuando cada uno comprende una serie de especificidades étnico-culturales que se deben abordar con un enfoque diferencial. Finalmente, las comunidades afro decidieron retirarse voluntariamente debido a la ausencia de soluciones viables a todos estos inconvenientes.

7. Reflexiones sobre el quehacer periodístico en temas de comunidades afrodescendientes

Los medios locales no han abordado con profundidad el tema de las poblaciones afrodescendientes. Diríamos que las prácticas periodísticas de estos medios son, en términos generales, bastante deficientes. Como no se ahonda en esa situación ni se realiza un adecuado análisis periodístico de las características que presenta esta realidad, se manifiesta la urgencia de realizarlo. Por ejemplo, desde el previo rastreo de medios locales y nacionales, se evidencia que el periodismo opta por registrar el hecho noticioso en sí. Las notas periodísticas del 25 de julio de 2011, titulada “Nos falta una política pública para los ‘afro’” y del 10 de enero de 2012 titulada: “Líderes afro lucharán por su política pública”⁸, ambas del periódico ibaguereño El Nuevo Día en su versión digital, son un ejemplo de ello. Así mismo, se logra identificar el recurso de las ‘declaraciones’. Ambas notas, entre muchas otras, están construidas a base de testimonios. También se evidencia la ausencia de contexto que permita entender su situación.

Uno de los periodistas encargados de cubrir estos temas en Ibagué, afirmó que la

razón por la cual no se ha hecho una mejor indagación sobre esto radica en que 'no se ha pensado en hacer eso, pero se podría hacer'. Esto acrecienta el panorama crítico de la forma de hacer periodismo en relación a los temas de las comunidades afrocolombianas del país y de la región.

Esta tendencia hacia un periodismo de registro da cuenta de unas rutinas profesionales que parecen distanciar al reportero de la vivencia de los acontecimientos para hacerlo depender del teléfono, los boletines oficiales o la información institucional. Por ello, el género dominante es la noticia, que simplemente recoge declaraciones y no presenta construcciones narrativas e interpretativas más detalladas, más propias de la crónica y el reportaje, que se elaboran con una diversidad de fuentes (Tamayo, Penagos y Boadas, 2010, p. 68).

En el país, algunos medios de comunicación de cobertura nacional y regional presentan debilidades en su trabajo periodístico frente a cobertura geográfica, géneros periodísticos, recursos narrativos, origen, contexto, desarrollo de la información, entre otros aspectos (Tamayo, Penagos & Boadas, 2010, p. 7).

Los medios se focalizan en las ciudades mientras que existen procesos organizativos en la ruralidad y son estos los que han marcado el auge del nacimiento de estas comunidades en lo urbano. A su vez, los conflictos que allí se dan -como la violencia-, han producido la situación de marginalidad de las personas afro en las ciudades, por ejemplo, el destierro de sus territorios ancestrales. Cuando los medios dejan de



lado a lo rural están desconociendo el porqué de la presencia de personas afro en las ciudades; ellos no tendrían razones para migrar del campo a la ciudad si en sus regiones su calidad de vida fuera óptima.

Aunque los medios han hecho un despliegue informativo importante en estas ciudades, el trabajo sigue teniendo bastantes falencias. Dejan de narrar los múltiples aspectos de la realidad de las comunidades afro y, como consecuencia, esta población ‘no existe’ ante la sociedad porque la realidad es fragmentada, incompleta y limitada. Hay que ser conscientes de que el Estado ha sido el responsable de la invisibilización de las comunidades negras y que, siguiendo ese orden de ideas, los medios y los periodistas caemos en lo mismo ‘re-invisibilizándolos’ en las agendas mediáticas. Es así como algunos medios locales de Ibagué han abordado el tema de la afrodescendencia en la ciudad, con la mera enunciación de hechos sin la explicación detallada de las causas, contexto e implicaciones de cada acontecimiento. Hay que tener en cuenta que sin la exposición de la realidad de esta población en la ciudad a la opinión pública, es difícil para los gobiernos y para la sociedad ibaguereña realizar acciones con miras a mejorar la situación crítica de las comunidades afro.

El carácter étnico-cultural de las poblaciones afrodescendientes hace necesario que los periodistas entendamos esa especificidad para empezar a reconocer a estas comunidades como ciudadanos iguales, en el proceso mismo de producción periodística. Esta situación tiene que ver con lo que Israel (2014, p. 37), llama el periodismo intercultural que “indaga y cuestiona sobre la producción de información sobre temas sociales a través de técnicas que contribuyan a la visibilidad de las problemáticas vinculadas a variables socioculturales”. Este tipo de periodismo se caracteriza porque hace una mirada hacia ‘los otros’ y plantea un complejo reto de reconocer como iguales a los distintos. Uno de los desafíos que plantea el periodismo intercultural es:

(...) dar visibilidad a los problemas que afectan a las personas en un determinado ámbito. Es posible tratar historias particulares que ponen de manifiesto problemáticas sociales —como la desigualdad, desplazamiento forzado, víctimas de violencia o pobreza— o las reacciones que determinados acontecimientos generan en los ciudadanos” (Israel, 2014, p. 38).

Según los resultados del estudio *Los medios de comunicación y la población afrocolombiana. Visibilidades, voces y asuntos de los temas afrocolombianos en los medios de comunicación*, realizado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) por Tamayo, Penagos y Boadas (2010):

(...) la invisibilidad ha jugado en contra del ejercicio pleno de los derechos civiles y políticos de las comunidades afrodescendientes de América

Latina. Aunque representan entre el 20% y el 30% de la población de la región, poco se ha dicho y mostrado respecto de sus reclamos y sus demandas, y sobre sus expresiones y manifestaciones sociales, culturales o políticas (p. 7).

Según este estudio, las poblaciones afrodescendientes experimentan niveles de pobreza y exclusión muy altos y una discriminación severa en todos los ámbitos. El ejercicio pleno de los derechos de estas poblaciones requiere un compromiso por parte de los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil. A su vez, una aplicación efectiva de leyes como la profundización del reconocimiento político y cultural de estas comunidades:

Sin un conocimiento cabal de las realidades y las carencias que experimentan las comunidades afrodescendientes, de los desafíos que estas enfrentan y de los logros que han obtenido, no resultará posible adoptar medidas que promuevan la equidad. Sin información fidedigna será imposible establecer nuevas pautas de juego. Asimismo, tampoco será posible implementar con éxito aquellas medidas, por más justas y novedosas que resulten, mientras que las mismas no sean conocidas y apropiadas de forma efectiva por sus beneficiarios (Tamayo, Penagos & Boadas, 2010, p. 7).

Los medios de comunicación tienen un rol esencial pues,

(...) los periodistas y los medios reflejan la realidad, pero también la construyen. La difusión y el debate respecto de las carencias, las necesidades y las potencialidades de las poblaciones afrodescendientes representan un eslabón fundamental en el proceso de promoción del ejercicio efectivo de sus derechos políticos y civiles (Tamayo, Penagos & Boadas, 2010, p. 7).

Por esto es necesario que se practique el periodismo de investigación, porque revela algo oculto por alguien en una posición de poder o de manera accidental, detrás de una masa caótica de datos y circunstancias que dificultan la comprensión. Es una actividad que requiere el uso de fuentes y documentos tanto públicos como secretos, es de interés general y es producto de la iniciativa del periodista (Lee, 2013, p. 8). Investigar las relaciones políticas entre organizaciones afro y la institucionalidad local implica vigilar de qué forma el Estado, desde el ejercicio de sus funciones, garantiza los derechos políticos de estos grupos étnicos.

8. Conclusiones

A partir de lo que se encontró en la investigación se puede concluir que las relaciones políticas de los grupos afrocolombianos con el gobierno local, durante el periodo 2012-15, manifestaron tensiones entre estos actores. En ese tiempo se dieron seis encuentros en los que las organizaciones afrodescendientes tuvieron problemas -causados principalmente por el Estado- para formular su política pública, resumidos en falta de voluntad política por parte del gobierno local para gestionarla. Esas

relaciones tensionantes se enmarcan en los múltiples papeles que la institucionalidad local desempeñó, pues en primer lugar el Estado cumplió y cumple el rol de posibilitador para la reivindicación de los derechos de los afrocolombianos de Ibagué pero, también, fue el depositario de las exigencias de esas reivindicaciones. Por lo tanto, el Estado no cumplió las funciones a las que está sujeto, como es el caso del reconocimiento de derechos amparados en una legislación. Su falta de compromiso desembocó en la vulneración de los derechos de las comunidades afrodescendientes y, por tanto, se invisibilizó su presencia, lo que acrecentó su problemática social, política, cultural y económica.

Aunque una política pública resuelve o satisface ciertas demandas de las comunidades negras, para Eduardo Restrepo (comunicación personal, julio de 2013) lo esencial es entender que la solución a las injusticias históricas, a la desigualdad estructural que hay con respecto a estas poblaciones en Colombia, no es un asunto que se solucione por esa vía. Es más bien entender -dice Restrepo- que se necesitan transformaciones radicales en la forma como entendemos al Estado, más que las políticas concretas; además, los diferentes sectores de intereses, las relaciones de poder e, incluso, nuestros imaginarios y lo que pensamos, necesitan ser transformados. Así la política pública respondería a un avance en materia de reconocimiento jurídico. Y como el Estado no reconoce como grupos étnicos a las comunidades afrocolombianas que habitan en las ciudades, estos colectivos han estado ampliando los límites del reconocimiento constitucional y exigiendo participación política y visibilidad en las ciudades de Colombia.

Las formas organizativas de la Asociación Afrocolombiana del Tolima (AFROTOL) y la Fundación Para el Desarrollo Integral de la Población Afrocolombiana del Tolima (FUNDAFROT) presentan falencias y fortalezas. Por un lado, en la ciudad, hay un gran número de personas afrodescendientes que no están inscritas en estos grupos, ya sea por desconocimiento de su existencia o por falta de interés en sus procesos, o porque se han retirado. Según estas personas, existen relaciones de desigualdad entre líderes e integrantes: los primeros presentan unas condiciones de vida ‘favorables’ en comparación con los segundos. Muchas de las personas afrodescendientes residentes en Ibagué habitan un sector periférico y, como se decía inicialmente, en los llamados ‘barrios de invasión’, mientras que los líderes ostentan viviendas con servicios públicos óptimos e inclusive sus hijos tienen acceso a la educación superior. Esas diferencias han generado molestias entre algunas personas porque piensan que los líderes no entienden realmente el ‘sentir’ y la realidad de la población que representan. Así la población afro no está completamente organizada, lo que hace más difícil la construcción de un fuerte proceso organizativo que incluya a la totalidad de la población.

Las cabezas visibles de las organizaciones siempre son sus presidentes. La participación o involucramiento de los integrantes en la gestión ante los entes gubernamentales es poca. Podría decirse que estas organizaciones existen más en ‘el papel’, pero no hay



organización sólida como tal. Los problemas que tuvieron no se deben únicamente a la falta de voluntad política del gobierno de ese entonces, sino también a dificultades organizativas a nivel interno de los grupos.

Frente a las fortalezas, desde el 2006 han logrado realizar distintos proyectos en pro del mejoramiento de la población afrodescendiente, así como su reivindicación desde su identidad afro con la celebración del ‘Día de la Afrocolombianidad’. En ese sentido, su participación política en los últimos años ha consistido en contribuir en la gestión y formulación de proyectos y programas en conjunto con las instituciones locales, que apunten al desarrollo y visibilización de sus características étnico-culturales para el reconocimiento como actores relevantes, con una especificidad étnica que ya hacen parte de un territorio y de su contribución político-cultural a la ciudad, desde un marco general de comunidades afrodescendientes y no tanto desde un marco de comunidades negras situadas en Ibagué específicamente.

Esta investigación develó la situación de una población étnica que aún es desconocida en la ciudad. Resulta paradójico que en algunas notas encontradas se haga hincapié en la necesidad de que los medios realicen un trabajo adecuado sobre cómo se informa en relación a las comunidades afro, pero que estas reflexiones no se lleven a la práctica. Se les hace un llamado a corregir, pero se sigue incurriendo en las mismas prácticas periodísticas deficientes, claro que con algunas excepciones. El cubrimiento consiste, más bien, en la toma de declaraciones de fuentes oficiales que, por su cargo o reconocimiento, resultan más ‘válidas’ o ‘autorizadas’ para referirse al tema. Esas prácticas dejan ver que para los periodistas quienes ‘más conocen’ sobre la realidad de los sectores afro son aquellos sujetos externos a ellos y no quienes de verdad la viven.

Las comunidades negras/afrodescendientes comprenden múltiples identidades conforme a lo político, económico y cultural, y en los medios no hay un abordaje

equilibrado que permita entender las diversas caras que las componen. Finalmente, como periodistas es primordial que nuestro trabajo relacionado con temas de comunidades afrodescendientes y otros grupos sociales se desarrolle de la mejor manera posible. Esto implica entender una serie de características propias de estos grupos, unos antecedentes con repercusiones en la constitución de estos colectivos, con el objetivo de realizar un trabajo riguroso, amplio y de calidad.

Política y socialmente es importante la defensa de los derechos de participación política de distintos sectores sociales cuando se ven afectados de alguna manera por entes gubernamentales. Los organismos del Estado están en la obligación de mejorar la calidad de vida de la sociedad en general y esto, a su vez, comprende la inclusión social como factor esencial para la construcción de democracia. En ese sentido, cuando sus derechos se ven afectados, la comunidad afrodescendiente organizada decide desarrollar un proceso político en torno a su reivindicación.



Notas

- ¹ Investigación desarrollada como Trabajo de Grado en la modalidad de investigación periodística.
- ² Comunicador social y periodista de la Universidad de Ibagué.
- ³ Como explica Wade (2013, p. 22) ‘el uso cotidiano, la práctica académica, el activismo cultural, el trabajo transnacional de ONGs y las prácticas estatales han influenciado las definiciones de términos como negro, comunidad negra, afro-colombiano y afro-descendiente’. Como afirma este autor ‘las categorías que connotan negritud pueden ser al mismo tiempo estables e inestables dependiendo del contexto’ (p. 34). Para efectos de esta investigación, se emplea la categoría afro o afrodescendiente ya que, como afirma este autor, ‘es relevante para una región más amplia que la del pacífico y tiene particular importancia en los entornos urbanos’ (p. 35). Todo a su vez que dicha categoría ha sido impulsada gracias a las luchas de movimientos sociales de finales del siglo XX aunque no por eso deja de ser ambigua desde una perspectiva académica.
- ⁴ Las notas publicadas por el diario ibaguereño *El Nuevo Día*, en su versión digital del 21 de mayo de 2013 y por el medio radial *Ecos del Combeima* en su sitio web, el 12 de mayo de 2014, son ejemplos de la falta de una indagación profunda que permita conocer y entender la situación de la comunidad afro de Ibagué. Estas notas dejan ‘cabos sueltos’ frente a problemas que dicha población ha tenido con el gobierno local y departamental desde hacía tres años.
- ⁵ Se recolectaron 30 relatos autobiográficos entre hombres y mujeres.
- ⁶ El documento *MI GENTE EN BOGOTÁ. Estudio socioeconómico y cultural de los afrodescendientes que residen en Bogotá (2002)* reseña experiencias organizativas como la Asociación de Mujeres Afrocolombianas (AMUAFROC), la Asociación de Estudiantes Afrocolombianos de la Fundación Universitaria Autónoma de Colombia (AEAFUAC), entre otras, que se han desarrollado en los últimos años.
- ⁷ Para esta investigación se tomaron dos organizaciones afrodescendientes: FUNDAFROT y AFROTOL, por ser los únicos grupos existentes durante el periodo 2012-2015, en el que trataron de adelantar un proceso de política pública.
- ⁸ Para ampliar esta información se puede consultar: <http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/sociales/cultural/127749-lideres-afro-lucharan-por-su-politica-publica> y <http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/sociales/cultural/104466-nos-falta-una-politica-publica-para-los-afro>.

Referencias

- Arocha, J. & Villa, W. (2000), "La inclusión de los afrocolombianos ¿Meta inalcanzable?", en *Geografía humana de Colombia Los afrocolombianos. Tomo VI* [en línea], Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/afro/inclusio>, recuperado: 14 de junio de 2016.
- Censo General (2005), Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, Colombia.
- Colombia, Congreso Nacional de la República, (1993, 27 de agosto). Ley 70 de 1993 (agosto 27) por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política, en *Diario Oficial*, núm. 41.013, 31 de agosto de 1993, Quibdó.
- Borja, J. & Castells, M. (2000), "La ciudad multicultural", en Jiménez, D. (comp.), *Laberintos urbanos en América Latina*, Quito, ABYA-YALA.
- Israel, E. (2014). Educar en el Periodismo Social e Intercultural. *Aularia Revista Digital de Comunicación*, Vol. 2, pp. 35-42.
- Lee, M. (2013). *La investigación a partir de historias Manual para periodistas de investigación*. Montevideo, Uruguay, UNESCO.
- Muñoz, F. & Moreno, V. (2000). La esclavitud en Hispanoamérica. Consecuencias en el desarrollo económico de las colonias españolas en el nuevo mundo. *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, vol. 16, pp. 141-164.
- Restrepo, E. (2013) *Etnización de la negritud: la invención de las 'comunidades negras' como grupo étnico en Colombia*, Popayán, Universidad del Cauca.
- Tamayo, C., Penagos, J. & Boadas, P. (2010). *Los medios de comunicación y la población afrocolombiana Visibilidades, voces y asuntos de los temas afrocolombianos en los medios de comunicación*, Panamá, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Wade, P. (2010), "Liberalismo, raza y ciudadanía en Latinoamérica", en Mosquera Rosero-Labbé, C., Laó-Montes A. y Rodríguez Garavito C. (edits.), *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y Universidad del Valle.
- Wade, P. (2013), "Definiendo la negritud en Colombia", en Restrepo, E. (ed.), *Estudios afrocolombianos hoy: aportes a un campo transdisciplinario*, Popayán, Universidad del Cauca.

Recibido: 16 de Abril de 2018/ **Aprobado:** 2 diciembre de 2018